

**Texto-** Filipenses 4:1-3 [LEER 1-7]

**Título-** Tratando con el conflicto en la iglesia local

**Proposición-** Necesitamos estar preparados a tratar con conflictos fuertes en la iglesia local, para poder preservar la unidad del cuerpo de Cristo.

**Intro-** Dios trajo este pasaje a mi atención hace un rato cuando estaba escuchando una conferencia en cuanto al tema de la familia. Un pastor que conozco predicó de este pasaje, en cuanto a cómo llevarnos bien en el cuerpo de Cristo, en la iglesia local. Algunas semanas después, estaba checando mis libros y me llamó la atención un librito que he usado en el pasado, que se llama, “Tú Puedes Resolver Conflictos Personales”, que también está basado en este mismo pasaje en Filipenses 4.

Entonces, estas dos cosas, junto con el reconocimiento de que cada iglesia local pasa por tiempos de conflictos, y necesitamos aprender cómo pensar bíblicamente y aprender cómo resolver los conflictos antes de que causen divisiones, me impulsaron a predicar este mensaje el día de hoy. No voy a predicar el mismo sermón que ese pastor predicó hace años, ni voy a citar el libro- aunque tengo copias disponibles hoy para todos- pero al principio quiero expresar que estas dos cosas han sido una influencia muy grande en mi preparación para este mensaje.

Quiero que tomemos el tiempo en esta tarde para estudiar el tema de tratando con el conflicto en la iglesia local, usando este ejemplo que encontramos en Filipenses 4- porque necesitamos estar preparados a tratar con conflictos fuertes en la iglesia local, para poder preservar la unidad del cuerpo de Cristo.

En primer lugar, en este pasaje, vemos

## **I. El conflicto**

El conflicto es algo muy antiguo- tan antiguo como el pecado original y la caída. A través de las páginas de la Biblia vemos mucho conflicto entre cristianos, en el pueblo de Dios- y no es diferente cuando llegamos a la iglesia primitiva. Pablo tenía que escribir a muchas iglesias para reprenderlas por su falta de amor y de la necesidad de llevarse bien, como cuerpo, como familia.

Entonces, lo que vemos aquí, en Filipenses 4, no es nada fuera de la común, en un sentido. Pero por otro lado, esto sí es algo diferente- obviamente era un conflicto muy, muy fuerte, porque Pablo nombra a los dos participantes- nombra a las dos mujeres involucradas en el conflicto- Evodia y Síntique.

No sabemos lo que era el conflicto, específicamente- y creo que esto es a propósito, para que podamos usar este ejemplo en cualquier conflicto que surge en la iglesia local. Si el conflicto aquí hubiera sido un problema de chisme, por ejemplo, y un pastor intentara a usar el ejemplo en la iglesia y aplicarlo a otros problemas, diríamos, “no me aplica, no es mi problema.” Pero Dios es muy sabio, y permitió que esta historia, este ejemplo, se encuentra en Su Palabra, sin mencionar lo que era el conflicto específico, para que podamos aprender, para que podamos aplicar los principios aquí a cualquier problema que surge dentro de una iglesia local.

Entonces, la primera cosa que vemos en este pasaje, es que era un conflicto fuerte- tan fuerte que requirió que Pablo nombrara a los participantes, a estas dos mujeres, Evodia y Síntique. Era un conflicto tan serio que Pablo se había enterado de ello aun estando en la cárcel. Y era un conflicto tan fuerte que Pablo tenía que arriesgar la ofensa, la vergüenza, que iban a sentir estas dos mujeres, al ser nombradas en una carta de parte del apóstol. Seguro que estas dos mujeres se sentían muy, pero muy avergonzadas cuando esta carta fue leída públicamente en su iglesia. Pero era necesario- el conflicto era tan fuerte, tan significativo, que Pablo tenía que tomar este paso radical para intentar a resolver el problema en la iglesia local.

Pero no solamente era un conflicto fuerte, sino también vemos que era un conflicto inesperado. ¿Por qué inesperado? Porque Evodia y Síntique fueron parte del inicio de la iglesia en Filipos, eran miembros fundadores, para usar la terminología de hoy. ¿Cómo sabemos?

Pues, en primer lugar leemos en Filipenses 1:1 que Pablo escribió esta carta “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos.” Esta carta era para cristianos, y específicamente para los cristianos que formaron parte de la iglesia local en Filipos. Entonces, cuando Pablo escribe esta carta, y en este capítulo 4 empieza a hablar de estas dos mujeres, no está hablando de dos visitas, o dos mujeres que nadie conocía. No, estaba escribiendo a los santos en Cristo Jesús, parte de la iglesia invisible- pero también parte de la iglesia visible- “en Filipos”. Estas mujeres eran parte de la iglesia local en Filipos.

Entonces, por un lado el conflicto fue inesperado porque trataba de dos hermanas en Cristo, parte del mismo cuerpo de Cristo, y parte de la misma familia en una iglesia local. Pero, por otro lado, tal vez no es tan sorprendente, ¿verdad? Hay peleas en nuestras familias- hay desacuerdos, hay conflictos. No debería ser así, pero también sucede en la familia de Dios, en el cuerpo de Cristo.

Pero este conflicto era aún más inesperado porque estas mujeres no solamente eran miembros, no solamente eran parte de la iglesia local, sino también eran como miembros fundadores, personas que habían estado desde el inicio, y hasta tenía parte del ministerio de la iglesia. ¿Cómo sabemos esto? Vamos a leer el versículo 3 [LEER]. Fíjense cómo describe a estas dos mujeres- “éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.”

La palabra “combatieron” es una palabra que habla de luchar al lado de alguien- también se puede traducir, “agonizar.” Estas mujeres estaban en la batalla con Pablo al inicio de la iglesia, agonizaban junto con él mientras trabajaban en la obra del Señor. Y ¿recuerdan cómo empezó esa obra? Vamos a leer algunos versículos en Hechos 16 [LEER 16:12-15]. Y después sabemos la historia de cómo Pablo y Silas fueron echados a la cárcel y Dios mandó un terremoto para abrir las puertas y soltar las cadenas, y el carcelero hizo esa pregunta tan famosa, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Y aunque aquí en Hechos 16 no se mencionan los nombres de Evodia y Síntique, allí estaban- seguro que eran parte de esas mujeres que se habían reunido junto al río durante el día de reposo para orar. ¡Estas mujeres eran héroes de la fe en Filipos, parte del inicio de la gran obra de Dios allí, colaboradores con Pablo mismo! Y aun así cayeron en un conflicto tan fuerte que Pablo tenía que reprenderlas por nombre en su carta a la iglesia.

Hermanos, esto es un aviso fuerte para cualquier cristiano en cualquier iglesia. No importa por cuanto tiempo has sido un cristiano; no importa por cuanto tiempo has estado en una iglesia, o en varias iglesias;

no importa si eres una parte muy importante del ministerio de una iglesia local, tú también puedes caer en un pecado tan fuerte como este- en un conflicto que amenaza dividir la iglesia local. Nadie está exento, nadie puede decir, “nunca va a pasar conmigo.” Que tengamos muchísimo cuidado. Aun las mejores personas pueden ser usadas por el enemigo para causar conflicto en la iglesia- la madurez espiritual no garantiza que somos libres de la carne. Una persona puede ser miembro y en el ministerio y todavía necesitar este tipo de repreensión.

Entonces, el conflicto era serio e inesperado. Pero también aquí podemos ver

## **II. Las consecuencias del conflicto**

Era un conflicto muy serio, y por eso también tenía consecuencias fuertes. Primero, el conflicto afectó a estas dos mujeres- por lo que Pablo manda en el versículo 2, es obvio que en ese momento no eran de un mismo sentir, como antes. Y digo, como antes, por lo que apenas vimos en el versículo 3- estas dos hermanas antes eran de un mismo sentir en el Señor, porque colaboraron con Pablo, y formaron parte del inicio de esa iglesia local.

Cuando a Dios le place permitir el inicio de una iglesia local, hay mucho trabajo, mucho esfuerzo requerido, junto con el gozo de ver la iglesia empezar. Y normalmente Dios concede un espíritu especial de unión, de amor, de gozo, de un mismo sentir, precisamente para que la iglesia pueda empezar, para que la obra comience. Por eso sabemos que este conflicto había afectado a Evodia y Síntique, porque antes eran de un mismo sentir, y ahora no.

Como un aparte breve- a veces puede parecer que una iglesia estaba más unida al principio- ustedes que estaban aquí al inicio de esta iglesia local pueden dar testimonio al hecho de que éramos de un mismo sentir, trabajando juntos, sin división ni conflicto en esos primeros meses, en el primer año. Y puede ser fácil para algunos de ustedes preguntarse, “¿qué pasó, ¿por qué no es así ahora?” Tenemos que reconocer lo que ya dije- que muchas veces Dios concede algo especial al principio. Pero es más que reconocer esto- es también reconocer que, mientras crezca la iglesia, siembre habrá más ataques, más dificultades, más gente, y por eso la unidad no es imposible, pero ya requiere más trabajo- no es tan fácil como al principio- requiere que nos trabajemos, que nos esforcemos mucho más que lo que tuvimos que hacer al principio.

También podríamos pensar que este conflicto afectó a estas dos mujeres porque perdieron su gozo. Veamos el versículo 4 [LEER]. No creo que sea coincidencia que el gozo es la siguiente cosa que menciona Pablo después de confrontar a estas mujeres, porque el gozo es lo que perdemos cuando estamos en un conflicto no resuelto en la iglesia- antes estábamos más involucrados, participamos mucho más, ministramos, pero ahora no- ahora estamos menos involucrados, no queremos participar en la iglesia, nos alejamos, hasta no queremos ni ir a la iglesia a veces- porque hemos perdido nuestro gozo por causa del conflicto. Es lo que pasó en esta historia, y es lo que sucede con nosotros hoy en día también.

Ellas también perdieron su testimonio- porque ¡fueron nombradas públicamente- y no solamente en su iglesia, sino ¡en toda la historia! – ya por el resto de la historia estas mujeres son conocidas por su conflicto. El conflicto tiene consecuencias.

Pero no es solamente que este conflicto afectó a estas dos mujeres, sino también afectó a toda la iglesia. Digo esto por lo que ya vimos- la iglesia en Filipos había empezado con mujeres- con Lydia y Evodia y Síntique y otras que se reunían en el día de reposo para orar.

Y hermanos, si un desacuerdo surge entre dos personas o familias fundadores o influyentes en la iglesia, causa aún más problemas. Por favor entiéndanme- no es que hay personas o familias más importantes que otras- pero aquí vemos que Satanás atacó a dos miembros fundadores- hoy en día Satanás ataca a las familias con jóvenes, que podrían crecer para ser el futuro de la iglesia- ataca a personas que podrían servir como ancianos o diáconos- ataca a estas personas para destruir a la iglesia local.

Y los conflictos no solamente afectan a toda la iglesia local porque a veces tienen que ver con miembros fundadores o personas influyentes en la iglesia, sino también porque, no importa quien sea la persona o la familia, si otros se enteran, tendemos a tomar partido, a ponernos al lado de una persona y en contra de la otra persona- tendemos a creer más a una persona y empezar a pensar mal de la otra persona o familia- y esto es lo que divide a una iglesia. Tal vez el conflicto no es entre tú y otra persona, pero te enteras de una parte de un conflicto, tomas partido, y todo explota, ya tenemos partidos en la iglesia, y esto es lo que causa la división y la destrucción de una iglesia local.

Los conflictos siempre afectan a los demás- cuando la iglesia ve a dos personas o dos familias maduras, con años en el Señor, en un conflicto no resuelto, es confuso- causa dudas y problemas- cuando bebés en Cristo ven esto en personas a quienes respetan, puede ser piedra de tropiezo- cuando incrédulos vengan y ven esto, es mal testimonio de lo que significa ser un cristiano.

Hermanos, tenemos que reconocer cuantas consecuencias hay cuando surgen conflictos en la iglesia local.

Finalmente, necesitamos ver

### **III. La solución al conflicto**

Lo bueno es que aquí tenemos un ejemplo de una solución inspirada y apostólica para ayudarnos a tratar con los conflictos en nuestra iglesia local. En primer lugar, vemos que Pablo trató con el problema de manera pastoral, en mucho amor [LEER vs. 1]. Pablo no está frustrado con estas mujeres, no está enojado con ellas, no dice, “¿cómo es posible que ustedes están actuando así? ¡Saben mejor! ¡No lo puedo creer!” No, Pablo está lleno de amor- está hablando con amados hermanos, personas que formaron parte de su gozo y corona, y quiere que estén firmes en el Señor.

Y fíjense en la primera palabra del versículo 2, cuando habla de este problema con Evodia y Síntique- “ruego”- ruego- Pablo tenía la autoridad de mandar a Evodia y Síntique- tenía la autoridad apostólica- pero no lo hizo- rogó a estas dos mujeres, de corazón las suplicó, las imploró. La palabra significa literalmente, llamar al lado- es algo personal, algo íntimo, algo amoroso. Pablo no trató con el conflicto con mano dura, sino con un corazón amoroso.

Hermanos, yo admito que no siempre lo he hecho así, en cuanto a los conflictos en nuestra iglesia, y quiero pedir perdón- mi corazón se quebranta a veces por el conflicto que veo entre hermanos, hermanos que son una parte de esta iglesia local, y quiero, a veces, casi forzarles llevarse bien juntos para que no

tengamos problemas en la iglesia. Pero no funciona de esa manera. A veces yo he tratado con los conflictos con mano dura, en mi deseo de querer resolver los conflictos. Perdónenme. Yo no puedo resolver nada- solamente Dios puede. Así que, hermanos, yo les ruego por las misericordias de Dios, les suplico, les imploro de mi corazón, que se perdonen unos a otros, que se amen unos a otros, que se lleven como hermanos y hermanas en Cristo, como parte de la misma familia y comprados con la misma sangre de Cristo.

También vemos, como parte de la solución inspirada, que Pablo trata con el asunto de manera equilibrada. Es decir, en el versículo 2, mencionó a las dos mujeres- “ruego a Evodia y a Síntique”- literalmente se podría traducir, “ruego a Evodia y ruego a Síntique”, mostrando que aun de manera escrita no estaba poniendo más énfasis en una que en la otra, como que una tenía más culpabilidad que la otra.

Y es el problema que tenemos- en un conflicto, siempre tendemos a ver el problema en la otra persona- pensamos, “no voy a tomar la iniciativa en cuanto a la reconciliación porque era la culpa de él/ella.” Pero aquí vemos que Pablo trata con el asunto como que las dos estuvieran en el mismo error- que nos dice que este problema no tenía que ver con doctrina, porque si fuera así, Pablo hubiera tomado el lado de la verdad- pero no, obviamente no era así, era algo de opinión personal, algo más pequeño.

Prácticamente, entonces, ¿qué podemos hacer nosotros para examinarnos y estar seguros que reconocemos cualquier pecado de nuestra parte cuando estamos en un conflicto? Voy a usar las preguntas que mi amigo usó cuando predicó este pasajes, para ayudarnos a pensar prácticamente. Son buenas preguntas que hacer, ya sea en cuanto a un conflicto en el matrimonio, en la familia, en la iglesia. Escuchen bien mientras las leo- no tienen que escribirlas porque las tengo escritas en una hoja para repartir a todos después del servicio. “¿He echado más leña al conflicto con mi propio orgullo, terquedad, o actitud defensiva? ¿He contribuido al conflicto usando palabras hirientes, o torciendo lo que realmente pasó? ¿He rehusado dar el beneficio de la duda, sino he concluido que yo sé cuáles son los motivos de la otra persona? ¿He estorbado la reconciliación debido a mi amargura, pensamientos malos, o terquedad? ¿Estoy actuando como que no tenga responsabilidad para los problemas que existen? ¿Soy culpable ante Dios porque no quiero perdonar ni buscar la reconciliación? ¿Soy culpable de perpetuar este conflicto debido a mi pereza? ¿Estoy esperando que la otra persona tome el primer paso y así estoy violando el mandamiento de Pablo de hacer todo lo posible para vivir en paz con todos?”

Son muy buenas preguntas. Hermanos, si hiciéramos estos tipos de preguntas cuando nos encontráramos en conflictos, la reconciliación sucedería de manera muy rápida- con estos tipos de preguntas podemos empezar a quitar los obstáculos, las paredes que existen entre nosotros y otras personas- porque en vez de fijarnos en ellos, nos examinamos a nosotros mismos. Siempre tenemos que recordar las palabras de Cristo en Mateo 7:3-5- “¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

Finalmente vemos lo que Pablo manda, en esta solución aquí en nuestro pasaje. Manda dos cosas- que estas dos mujeres sean de un mismo sentir, y que otra persona en la iglesia las ayude.

Entonces, la primera cosa aquí es un mandato de Pablo a las dos mujeres que se encontraron en el conflicto. Pablo no dice quién estaba en lo correcto, Pablo no dice quien tenía la culpa de empezar el

conflicto, sino manda a las dos que sean de un mismo sentir. Esto no es mandamiento de pensar exactamente lo mismo en cada situación- esta es uniformidad, que nunca es demandada por Dios- lo que pide y manda es unidad. La iglesia de Filipos, al principio, se formó de una viuda judía, un carcelero pagano, y una chica que era una esclava y había sido poseída por un demonio. Pablo no estaba mandándoles a ser uniformes, a pensar exactamente lo mismo en cada situación- esto no es posible ni necesario. Pero sí les manda a estar unidos, de ser de un mismo sentir.

Y es lo mismo hoy en día- cada iglesia local se forma por muchos diferentes tipos de personalidades, pasados, gustos, preferencias- pero somos uno en Cristo- somos parte de la misma familia- hemos sido comprados con la misma sangre preciosa de Cristo.

Necesitamos ser de un mismo sentir. Y si esto te suena familiar, en el contexto de este libro, tienes razón. Leamos en el capítulo 2, versículos 1-11 [LEER]. Hermanos, ésta es la Palabra de Dios. Cuando digo que necesitamos llevarnos bien, que necesitamos amarnos unos a otros, que tenemos que ser de un mismo sentir, no es solamente mi deseo para esta iglesia- es la Palabra de Dios mismo para esta iglesia local y para cada uno de Sus hijos. Necesitamos pensar más en lo que nos une que en lo que nos divide- tenemos que tener el mismo sentir, la mente de Cristo, y seguir Su ejemplo que tenemos aquí descrito.

Y la segunda cosa en cuanto a lo Pablo manda, en su solución a este problema, tiene que ver con cómo la iglesia puede ayudar en momentos así [LEER vs. 3]. Fíjense bien hermanos- porque aunque Pablo mandó a estas dos mujeres ser del mismo sentir, sabía que ellas no podían hacerlo sin ayuda. Pablo pide a un compañero fiel, en el versículo 3, que las ayudara. No sabemos quién era esta persona, pero Pablo le pide que ayude a estas hermanas.

Aquí vemos la aplicación para la iglesia local- no solamente para el pastor, para los ancianos, sino para toda la iglesia local. A veces el conflicto llegue a tal punto que necesitamos a una persona o varias personas para ayudar, para mediar. El cuerpo tiene que ayudar en situaciones así, en vez de chismear, en vez de tomar partido, en vez de ponernos al lado de una persona, porque esto solamente hace que la situación empeore. Necesitamos la ayuda del cuerpo de Cristo cuando nos encontramos en conflictos, y el cuerpo de Cristo necesita tener la madurez y el discernimiento para poder ayudar a las personas en conflicto.

**Aplicación-** Vamos a terminar pensando en más aplicaciones prácticas para nuestras vidas. Hermanos, no soy apóstol, y no creo que tenga el derecho de nombrar a ninguna persona durante mis prédicas, así como Pablo hace aquí- y no lo voy a hacer. Pero a veces te puede parecer como que yo te esté nombrando- lo que digo es exactamente lo que te está pasando, o la aplicación te queda como anillo al dedo. Hermanos, no soy perfecto, y no puedo reclamar predicar perfectamente ni hacer las aplicaciones perfectamente- pero si esto es lo que te pasa, es la convicción del Espíritu Santo- tu problema no es conmigo, sino con tu Dios. Cuando el Espíritu Santo toma la Palabra predicada y la aplica fuertemente al corazón del hijo de Dios, puede doler- puede casi parecer como este caso aquí cuando Pablo nombró a estas dos mujeres públicamente. Pero hermanos, les ruego- no resistan esta convicción, porque viene del Espíritu Santo.

En este contexto de los conflictos dentro del cuerpo de Cristo, te ruego que examines otra vez la situación actual que hace que tu vida sea tensa, el problema que causa que no quieres venir a la iglesia, el conflicto que es un obstáculo a tu propia comunión con Dios, y tu comunión con otros en la misma familia

de Dios. No estoy aquí para decirte que toda la culpa es tuya- pero estoy aquí para rogarte, mi hermano amado, mi gozo y corona, que estés firme en el Señor, examinándote a la luz de la Palabra de Dios, y haciendo todo lo posible para efectuar la reconciliación entre tú y cualquier otra persona en esta iglesia local.

Y la manera por la cual podemos resolver todos nuestros conflictos realmente puede ser resumida en una sola palabra- humildad. Necesitamos la humildad de morir a nosotros mismos- así como vimos con Cristo en Filipenses 2. Necesitamos seguir Su ejemplo, no mirando por lo nuestro propio, sino por lo de los otros, con el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, humillándonos, haciéndonos obedientes hasta la muerte.

Esto no es natural para nosotros- es sobrenatural, cuando tenemos la mente de Cristo y seguimos Su ejemplo. Tenemos que admitir nuestro orgullo y pedir a Dios que nos haga semejantes a la imagen de Su Hijo amado. Este tipo de humildad es solamente posible cuando tenemos comunión muy íntima con Dios- los conflictos surgen, generalmente, o continúan, cuando nos alejamos de Dios y de Sus medios de gracia [REPETIR]. Cuando no pasamos tiempo con Dios, cuando no ponemos la armadura, cuando nos enfocamos en nosotros mismos- en fin, cuando no tenemos la comunión tan íntima con Dios como hemos tenido en el pasado- es en estos momentos cuando entramos en más conflictos con otros.

Es decir, tendemos a estar en más conflictos con otros cuando estamos en conflicto con Dios [REPETIR]- cuando no estamos viviendo en obediencia, cuando nos hemos enfriado, cuando no queremos- o pensamos que no podemos- pasar tiempo con Él, regocijándonos en Su presencia y alimentándonos con Su Palabra. Es la comunión con Dios primero, y después con los demás.

**Conclusión-** Hermanos, termino rogándonos conforme a lo que Dios inspiró en este libro de Filipenses- ruego a ustedes que “estén firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio;” ruego que “completen mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagan por contienda o por vanagloria, antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos; no mirando cada uno lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Los ruego, hermanos, que “haya en nosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,” que nos humillemos y así tengamos paz y unión en esta parte del cuerpo de Cristo. Les ruego hermanos, en el nombre de Dios, por el amor de Dios, que sigamos el ejemplo de nuestro Salvador, humildemente amándonos unos a otros.